

Tejiendo alianzas y exigiendo tributos: los Payaguá frente a la expansión ibérica en el valle del río Paraguay a comienzos del siglo XVIII

Forging Alliances and Demanding Tribute: The Payaguá Response to Iberian Expansion in the Paraguay River Valley during the Early Eighteenth Century

Francismar Alex Lopes de Carvalho

Universidade do Estado de Rio de Janeiro, Brasil

francismardecarvalho@gmail.com

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6172-3363>

Reconocidos en la historiografía tradicional como guerreros destacados que asolaban las embarcaciones ibéricas en el valle del río Paraguay a principios del siglo XVIII, los Payaguá han sido objeto de atención en términos de sus incursiones, pero la naturaleza de sus interacciones con los ibéricos en este período ha permanecido en gran medida en la penumbra. Este artículo propone que las acciones de los Payaguá, distantes de constituir un supuesto programa de repudio a la presencia europea, estaban orientadas a expandir las redes de diplomacia, tributo, parentesco ficticio y comercio que estos nativos ya mantenían con diversos grupos étnicos en la región.

PALABRAS CLAVE: Payaguá; Guaykuru; Paraguay colonial; Brasil colonial; política indigenista; tributo; alianzas.

Traditionally acknowledged as formidable warriors who frequently raided Iberian vessels in the early eighteenth-century Paraguay River valley, the Payaguá have predominantly garnered attention for their raiding activities. Yet, the broader dynamics of their interactions with the Iberians during this period remain largely unexplored. This article argues that the actions of the Payaguá were not simply a rejection of European presence. Instead, they were strategically aimed at strengthening diplomatic ties, requesting tribute, forging fictive kinship bonds, and expanding trade networks that these Indigenous communities had already established with various ethnic groups in the region.

KEYWORDS: Payaguá; Guaykuru; Colonial Paraguay; Colonial Brazil; Indigenous Policy; Tribute; Alliances.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO/CITATION: Lopes de Carvalho, Francismar Alex, «Tejiendo alianzas y exigiendo tributos: los Payaguá frente a la expansión ibérica en el valle del río Paraguay a comienzos del siglo XVIII», *Anuario de Estudios Americanos*, 81, 2, Sevilla, 2024, e29. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2024.2.29>.

Recibido: 22/11/2023. Aceptado: 11/06/2024. Publicado: 10/04/2025.

Introducción

En 1730, el convoy de canoas que llevaba al oidor Antônio Álvares Lanhas Peixoto y 900 kg de oro del quinto real de las minas portuguesas de Cuiabá a São Paulo fue atacado por los Payaguá y los Guaykuru.¹ La victoria favoreció a los indígenas, quienes se llevaron un botín considerable: hasta 300 kg de oro, dieciséis canoas, armas, «ricos vestidos», treinta y siete africanos esclavizados, dos hombres blancos, dos niños y una mujer blanca de Lisboa como cautivos.² Según el relato de Carlos de los Reyes Balmaceda, hijo de un exgobernador de Paraguay, este botín fue intercambiado en Asunción ese mismo año de 1730.³ En el conflicto, perdieron la vida 107 personas del convoy portugués, mientras que unas cuarenta lograron escapar.⁴ A pesar de que algunos historiadores han abordado este episodio,⁵ aún se sabe poco sobre las relaciones que estos grupos nativos mantenían con los ibéricos, los posibles motivadores de dicha acción y otras similares, y cómo evolucionaron las relaciones interétnicas a partir de ese punto.

Los contactos entre los grupos indígenas independientes y la colonización ibérica se intensificaron a principios del siglo XVIII. Desde el siglo XVI, la provincia de Paraguay desempeñaba un papel crucial en la producción de yerba mate y tabaco. Sin embargo, en 1718, la dinámica cambió con la presencia constante de los portugueses al norte, quienes exploraban minas de oro en Cuiabá y Mato Grosso (Figura 1). Enfrentando considerables dificultades para llegar a las minas de Cuiabá desde sus posesiones atlánticas, los portugueses se vieron limitados a la demorada ruta fluvial conocida como «*rota das monções*», convirtiéndose en un blanco fácil para los grupos indígenas independientes. Por otro lado, la región norte de Paraguay y todo lo ubicado al oeste del río seguían bajo el control de los indígenas no conquistados. Aunque esta información es conocida,⁶ aún se sabe muy poco sobre cómo estos grupos autónomos, en particular los Payaguá (uno de los más activos), gestionaban sus relaciones de guerra y paz con los Guaraní, así como con las haciendas de los colonos españoles en Paraguay. También se desconoce en gran medida cómo interactuaban con la colonización portuguesa al norte y con otros grupos indígenas.

Los estudios más recientes han redefinido nuestra comprensión de las «prácticas de paz» llevadas a cabo por indígenas y funcionarios coloniales en las zonas fronterizas de los imperios coloniales ibéricos.⁷ Estas investigaciones han desafiado explicaciones previas que concebían a los indígenas y a los ibéricos como grupos homogéneos, y las alianzas como manifestaciones de la cultura política europea. Christophe Giudicelli y Guillermo Wilde han señalado que las clasificaciones étnicas utilizadas por los ibéricos no siempre reflejaban la organización social de los grupos indígenas. Estos últimos continuaban actuando de manera autónoma, a pesar de los rótulos y expectativas impuestas.⁸ Varios estudios recientes centrados en las regiones fronterizas españolas y portuguesas revelan la porosidad de las fronteras y la prevalencia de la informalidad en las relaciones entre las poblaciones indígenas y los agentes coloniales. En este contexto, intermediarios, guías, cautivos, mujeres indígenas, desertores, sertanistas (exploradores del interior) y otros agentes informales jugaron roles decisivos en estas negociaciones. Sus vínculos se basaban

1 Taunay, 1961, II:77.

2 Camelo, João Antônio Cabral, «Notícias Práticas das minas do Cuiabá e Goiáses [...]» [1734], en Taunay, 1961, III:145.

3 Reyes Balmaceda, Carlos de los, «Notícia 4.^a Prática vinda da cidade do Paraguai à Nova Colônia do Sacramento [...]» [1730], en Taunay, 1961, III:155-156.

4 Camelo, «Notícias Práticas» [1734], en Taunay, 1961, III:144-145.

5 Holanda, 2000. Kok, 2004. Jesus, 2007.

6 Susnik, 1971. Holanda, 1986; 2000. Lopes de Carvalho, 2019.

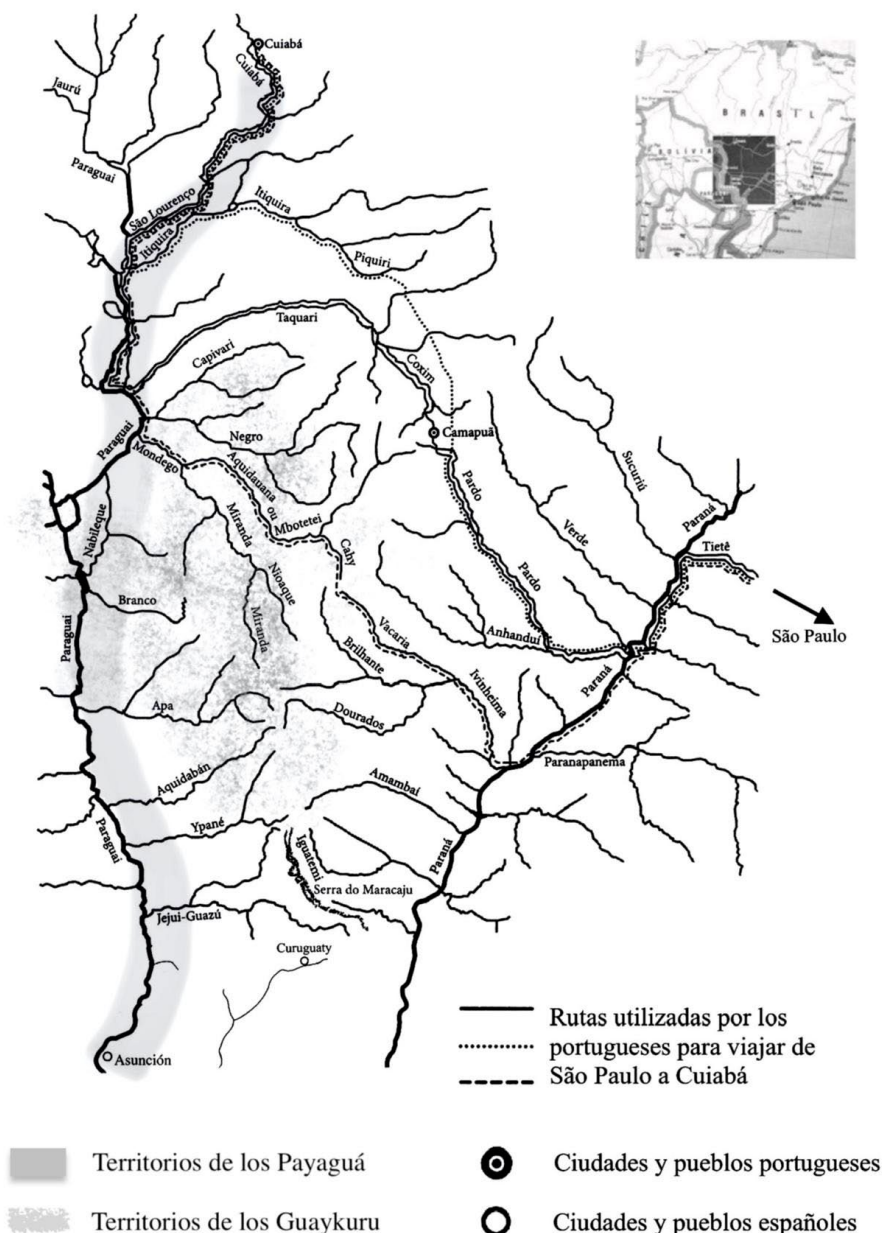
7 La expresión «prácticas de paz» fue introducido por Barr, 2007, 247 y 276, y el tema ha sido explorado en el contexto de las tierras bajas sudamericanas por Roller, 2021, 89.

8 Giudicelli, 2010, 138-139. Wilde, 2011.

en relaciones de reciprocidad y liderazgo inestable, demostrando la complejidad y dinámica fluida de las interacciones en estas regiones fronterizas.⁹

FIGURA 1

LOS VALLES DE LOS RÍOS PARAGUAY Y PARANÁ EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII



Fuente: Elaboración propia.¹⁰

⁹ Karasch, 2005, 475-480. Lopes de Carvalho, 2022, 75-83, 219 y ss.

¹⁰ Este mapa es una creación propia. Las indicaciones de los territorios indígenas no son exactas, ya que no he podido incluir los territorios de todos los grupos indígenas que estaban en la región en ese periodo.

Dichos estudios también resaltan la relevancia de la diplomacia nativa, la cual continuó desempeñando un papel crucial en las interacciones de diversas regiones fronterizas durante el periodo colonial. En particular, esas investigaciones subrayan que el éxito de las negociaciones estaba fundamentalmente ligado a la adopción, por parte de los europeos, de los modelos nativos de relaciones de parentesco, tanto reales como ficticios. Aspectos como la diplomacia ceremonial, el intercambio de regalos, la colaboración mutua en actividades como la caza o la defensa contra enemigos, así como el suministro constante de ganado, herramientas de hierro, alimentos, telas, tabaco, abalorios y otros productos europeos a las comunidades nativas, se revelan como elementos cruciales en este contexto.¹¹

Investigaciones recientes sobre la diplomacia fronteriza entre europeos y nativos revelan que, desde la perspectiva indígena, los regalos no solo simbolizaban generosidad y buena voluntad, sino que también desempeñaban un papel fundamental en el establecimiento y fortalecimiento de relaciones recíprocas. Los pueblos indígenas no solo solicitaban regalos a sus aliados, sino que también esperaban que estos hicieran lo mismo.¹² A pesar de que los ibéricos podían utilizar las alianzas como una estrategia para reclamar la posesión territorial y la obediencia de los nativos, tanto las autoridades coloniales como los propios indígenas reconocían la naturaleza circunstancial de estos acuerdos, ya fueran escritos o no. En un contexto caracterizado por cambios constantes, todas las partes involucradas en estas negociaciones fronterizas se vieron obligadas a reajustar sus lealtades, alianzas e identidades en respuesta a las nuevas realidades.¹³ Los nativos no se limitaban a las restricciones impuestas por las categorías rígidas asociadas con estas alianzas. En su búsqueda de autonomía, aprovechaban las oportunidades ofrecidas por imperios rivales y exploraban nuevas posibilidades sociales, políticas y económicas, como la participación en redes comerciales más amplias o el acceso al ganado y a las herramientas de metal. En última instancia, los nativos comprendían que las negociaciones debían regirse por las normas indígenas de diplomacia, reciprocidad y parentesco.¹⁴

Todas estas cuestiones están intrínsecamente vinculadas al problema que abordo en este artículo. Frente a las persistentes demandas de regalos y compensaciones por parte de los nativos, los ibéricos llegaron con frecuencia a la conclusión de que los nativos les imponían un «tributo» por el uso de las tierras y aguas indígenas, o como contraprestación por su alianza.¹⁵ La historiografía tradicional no ha abordado de manera adecuada este tema y ha perpetuado estereotipos coloniales que sugieren que los nativos independientes realizaban incursiones contra los colonos sin motivo aparente, salvo por el saqueo y eventualmente el asesinato o cautiverio de los blancos. En el mejor de los casos, esto se atribuía simplemente a un supuesto «*ethos* guerrero», que nunca fue debidamente explicado.¹⁶

A través del análisis de las acciones de los Payaguá en el valle del río Paraguay en las primeras décadas del siglo XVIII, propongo que estas «incursiones» eran intentos de «tributación» que los nativos imponían a los ibéricos y que solo pueden comprenderse adecuadamente mediante un esfuerzo por interpretar el punto de vista indígena. Por supuesto, las fuentes no hablan de tributo en un sentido fiscal, sino más bien de reconocimiento de autoridad. La organización social de los

11 DuVal, 2006, 130. Hämäläinen, 2008, 40. Barr, 2007, 55-58. Erbig Jr., 2020, 126. Roller, 2021, 108-112.

12 DuVal, 2006, 135-136. Barr, 2007, 55-56, 76.

13 Nacuzzi y Lucaioli, 2008, 66. Garcia, 2009, 241.

14 Nacuzzi, 2011, 64-65. Lopes de Carvalho, 2022, 80. Herreros Cleret de Langavant, 2024, 294.

15 Weber, 2005, 192.

16 Por ejemplo, en Susnik, 1971.

Payaguá rechazaba la centralización política y los caciques tenían poderes limitados por las prácticas de redistribución, trueque y guerras frecuentes.¹⁷

En ese periodo, los pueblos nativos independientes seguían desempeñando un papel preponderante en las disputas territoriales de la región. En los encuentros diarios entre los ibéricos y los nativos, estos últimos mantenían la capacidad de imponer el respeto por los protocolos diplomáticos indígenas. Esto incluía el intercambio de regalos y la obligación de los colonos de realizar pagos periódicos a los nativos, bajo la amenaza de enfrentar una requisa violenta en caso de negativa. Además, los nativos lograban expandir las redes de parentesco y tenían la posibilidad de utilizar las misiones o los campamentos temporales alrededor de las ciudades españolas como refugios y centros de comunicación política.¹⁸

Este artículo se organiza en tres secciones, cada una dedicada a abordar cuestiones específicas. En primer lugar, se explorará la identidad y las relaciones de los Payaguá con los ibéricos en los siglos XVI y XVII. A continuación, se examinará cómo los indígenas lograron mantener su independencia en el siglo XVIII frente al constante contacto con españoles y portugueses. Finalmente, se analizará el significativo episodio de 1730 y su impacto en las relaciones interétnicas en las regiones centrales de América del Sur. Desde una perspectiva afin a la de Hämäläinen y Erbig Jr., se evita interpretar la historia indígena como una mera genealogía retrospectiva de derrota. Se destaca la importancia de reconocer los periodos en los que los pueblos originarios continuaron desempeñando roles preponderantes sobre los europeos. Asimismo, se subraya la existencia de diversas posibilidades históricas abiertas, de manera que la derrota de los nativos, cuando ocurrió, no fue inevitable.¹⁹

¿Quiénes eran los Payaguá y qué relaciones mantenían con los ibéricos en los siglos XVI y XVII?

En el siglo XVII, los grupos conocidos como Payaguá y Guaykuru coexistían de manera autónoma en el valle del río Paraguay, estableciendo acuerdos intermitentes de paz con los ibéricos. Tras la destrucción de las misiones de Guayrá e Itatín por parte de los bandeirantes (esclavistas) a finales de la década de 1650, algunos de estos grupos expandieron su influencia al norte de Asunción, entablando relaciones tanto pacíficas como hostiles con los españoles.²⁰ Ambos pertenecían a la familia lingüística Guaykuru, que incluía también a los Abipón, los Mocoví, los Toba y otros grupos de cazadores-recolectores asentados en el Chaco y en el valle del río Paraguay.²¹ A finales del siglo XVI, los Abipones y los Guaykuru fueron los primeros en obtener caballos de las haciendas españolas en Paraguay.²² Estos caballos mejoraron sus capacidades militares y movilidad,

17 En su estudio sobre las relaciones de dependencia entre las sociedades indígenas de las Américas antes de la conquista, Santos-Granero, 2009, 85-91, 96, 176-177, dedicó un capítulo a los grupos no agrícolas y altamente móviles que imponían vínculos tributarios a sus vecinos. El caso de los Payaguá guarda similitudes con el de los Calusa del sur de Florida, discutido por el mismo autor. Canoeros dependientes de la pesca, los Calusa alternaban entre asentamientos semipermanentes, imponiendo tributos a otras comunidades para asegurar no solo el suministro de alimentos (redistribuidos por los líderes), como también un flujo regular de cautivos (algunos servían como rehenes destinados a ser utilizados en negociaciones, mientras que otros eran esclavos permanentes). Sobre la guerra como fuerza centrífuga en las sociedades Guaykuru, véase Clastres, 1980.

18 Para el valle del río Paraguay en el siglo XVIII, véase Saeger, 2000. Roller, 2021. Lopes de Carvalho, 2022.

19 Hämäläinen, 2008. Erbig Jr., 2020.

20 Azara, 1969 [1809], 219.

21 Susnik, 1971, 18.

22 Dobrizhoffer, 1967-1970 [1784], 16.

permitiéndoles resistir la sedentarización y especializarse en incursiones.²³ En contraste, los Payaguá continuaron utilizando sus canoas con fines bélicos y, gracias al hierro adquirido de los españoles, potenciaron la peligrosidad de sus lanzas, flechas y garrotes.²⁴ Alternando incursiones en busca de cautivos, ganado, hierro y otros artículos con el comercio, estos grupos mantuvieron su autonomía a lo largo del siglo XVIII, a pesar del contacto intenso con los Guaraní y otros nativos «reducidos», así como con los colonos y funcionarios ibéricos.

En este artículo, centraré mi atención en los Payaguá, un grupo que aparentemente desempeñó un papel destacado en el ataque de 1730. Conocidos como «los indios canoeros», fueron los Payaguá los responsables del intercambio del botín en Asunción durante ese año. Los Payaguá se autodenominaban *Evueví*, según lo relatado por la indígena María Dominga Miranda al antropólogo Max Schmidt. Susnik interpretó este término como «gente del río, gente del agua». En cuanto al término Payaguá, de origen guaraní, las fuentes difieren, sugiriendo significados como «golpe de clava» o una proximidad con los Mbayá. En realidad, el nombre Payaguá no se refería a un grupo único; los nativos solían identificarse como pertenecientes a una de las principales parcialidades, como los Agace y los Sarigué, o incluso como miembros de la *toldería* de un jefe específico. Además, cada pequeño grupo actuaba de manera independiente, aunque todos compartieran un sentido de parentesco.²⁵

Históricamente, los Payaguá han establecido su dominio en el valle del río Paraguay, desarrollando una conexión singular con el paisaje, según relata un informante: «Las islas de los grandes ríos son los lugares donde hacen sus canoas y también donde viven. En ellas, y en los recodos de los ríos, bajo los árboles que se ven, se ocultan a veces los bárbaros para salir y asaltar de improviso a los pasajeros».²⁶ Según Susnik, para los Payaguá, la tierra se identificaba principalmente como *nahíku*, o «islas», mientras que el curso del río Paraguay, que controlaban durante la época de la invasión europea, ocupaba un lugar central en su percepción del mundo.²⁷ A pesar de su reputación de vivir en canoas y dedicarse a la pesca y a incursiones fluviales, los hombres consagraban considerable tiempo en tierra firme, en lugares semipermanentes, donde construían canoas utilizando timbó, cazaban y recolectaban. En contraste, las mujeres se especializaban en la producción textil y cerámica.²⁸

Diversos estudios han evidenciado que la convergencia de los Guaraní en el servicio personal a los colonos mediante el sistema de encomiendas, por un lado, y su congregación en misiones religiosas lideradas por franciscanos y jesuitas, por otro, incrementaron las oportunidades para incursiones de grupos no sedentarios e independientes de la colonización. Los Guaykuru, Payaguá y otros grupos del Chaco tenían blancos estables en las estancias de criollos, reducciones religiosas y rutas de yerba y ganado. En estos lugares, capturaban cautivos, ganado y otros bienes para intercambiar por los productos que deseaban en Asunción.²⁹

Las actividades de saqueo y comercio de los Payaguá continuaron durante todo el siglo XVII. Estos nativos extendían su radio de acción a lo largo de los diversos afluentes del río Paraguay en la margen oriental, abarcando áreas como los ríos Manduvirá, Ypané y Jejuí. En esta región, realizaban ataques a los pueblos de Guarambaré y Tobatí en busca de cautivos y otros bienes codiciados. Además, los Payaguá atacaban con frecuencia las balsas yerbateras que descendían desde

23 Saeger, 2000, 62.

24 Diego de los Reyes Balmaceda al rey, Asunción, 24 de julio de 1719, Archivo General de Indias, Sevilla (AGI), Charcas, 216, f. 2v. Cuiabá al rey, 8 de agosto de 1744, Biblioteca Pública Municipal do Porto, Portugal (BPMP), cód. 296, ff. 94r-95v.

25 Schmidt, 1949, 134, 136-138. Susnik, 1971, 103-104; 1978, 97. Véase también Ganson, 1989, 466. Magalhães, 1999, 51-82, ha explorado los registros coloniales en busca de las ubicaciones de estos grupos.

26 Jolis, 1972 [1789], 290.

27 Susnik, 1978, 93-94; 1981, 107.

28 Azara, 1847 [1806], I:215-219, 227-228. Aguirre, 1950 [1793-1796], XIX:94.

29 Susnik, 1971, 24-27. Bastos, 1972, 123-129. Austin, 2020, 158 y ss.

los yerbales del noreste por los ríos Curuguaty, Jejuí y Paraguay, llevándose consigo lo que podían y capturando a los mitayos Guaraní con la esperanza de obtener rescates lucrativos.³⁰ En el año 1623, según documentos revisados por el marino Juan Francisco Aguirre, se organizó una expedición punitiva castellana contra los Payaguá, «por río y tierra y se consiguió desbaratar unas cuarenta canoas payaguas con muerte de más de 100 indios, suceso que no sabemos tenga ejemplar con esta nación».³¹

Desde la década de 1660, el gobierno paraguayo implementó una estrategia de fortificación en la frontera, erigiendo presidios en Guiray, Ypay, La Frontera, Tobatí y Tapúa.³² Sin embargo, estos presidios se encontraban deficientemente gestionados y abastecidos, evidenciándose su falta de eficacia durante los sucesivos ataques de los Guaykuru y Payaguá en los años subsiguientes. Incluso la incursión del gobernador Francisco Monforte en el Chaco en 1686, aunque resultó en la captura de algunos nativos Guaykuru y Guaná, no logró aplacar las tensiones con estos grupos ni con los Payaguá.³³

A pesar de las tensiones existentes, los Payaguá no cortaron sus lazos con los asunceños. Su objetivo primordial era adquirir hierro para sus lanzas, hachas para la construcción acelerada de canoas y plata para la elaboración de sus ornamentos. Actuaban como intermediarios en el comercio de productos chaqueños en Asunción.³⁴ En los años posteriores a 1700, su influencia se extendía hasta la laguna Mandioré, donde mantenían relaciones tensas con los sertanistas paulistas (oriundos de São Paulo), observadas por los jesuitas que viajaron por el río Paraguay en 1703 en dirección a Chiquitos.³⁵ En 1710, cerca de la desembocadura del río Taquari, uno de los indígenas que servían en la bandeira de Pedro Domingues Pais fue capturado por los Payaguá. Este indígena, llamado Pedro Ignacio, después de ser rescatado a uno de los principales jefes de los canoeros, declaró en Asunción que provenía de las misiones de Tape. Había caído en manos de los lusitanos y había deambulado por las capitanías de Espíritu Santo, Pernambuco, Bahía y São Paulo.³⁶

Hacia el año 1730, los Payaguá no solo llevaban a Asunción sus propios productos, como cerámica que variaba según las necesidades de los colonos, mantas de algodón y pescado, sino que también intermediaban las producciones de otros grupos, como los paños tejidos por los Guaná. Para potenciar sus actividades comerciales, adoptaron el bilingüismo, comunicándose tanto en guaraní como en la combinación de castellano y guaraní común en los sectores populares de la provincia.³⁷

Susnik observó que los Payaguá valoraban igualmente tanto sus actividades guerreras como las comerciales; lo que obtenían mediante tributos o saqueos no era acumulado, sino destinado al trueque inmediato. De ahí que los caciques tenían una autoridad bastante limitada, aunque su prestigio bastaba para reunir flotillas de hombres.³⁸

Inmersos en una diversidad de contactos interculturales, los Payaguá lograron preservar su autonomía y una identidad étnica claramente definida. A principios de la década de 1720, se

30 Diego de Góngora al rey, Buenos Aires, 6 de junio de 1622, AGI, Charcas, 27, r. 11, n. 157. Alonso Sarmiento y Figueroa al rey, Asunción, 1 de agosto de 1660, AGI, Charcas, 30, r. 5, n. 8, ff. 2r-2v. Azara, 1904 [1790], 52-54. Véase también Susnik, 1978, 106.

31 Aguirre, 1950 [1793-1796], XIX:386.

32 Alonso de Figueroa al rey, Asunción, 1 de agosto de 1660, AGI, Charcas, 30. Cabildo de Asunción al rey, 19 de diciembre de 1661, AGI, Charcas, 33.

33 Francisco de Monforte al rey, Asunción, 24 de septiembre de 1686, AGI, Charcas, 261. Cabildo de Asunción al rey, 10 de junio de 1689, AGI, Charcas, 261, f. 464v.

34 Diego de los Reyes Balmaceda al rey, Asunción, 24 de julio de 1719, AGI, Charcas, 216, f. 2v.

35 «Breve relación del viaje que hicieron por el Río Paraguay arriba 5 Padres y un Hermano, el año de 1703», Francisco de Arce, San Miguel, 5 de abril de 1713, en Cortesão, 1955, VI:28; Fernández, 1895 [1726], I:192.

36 Pedro Ignacio, Asunción, 18 de enero de 1710, en *Bandeirantes no Paraguay*, 1949, 301-303.

37 Martín de Barúa al rey, Asunción, 18 de marzo de 1730, AGI, Charcas, 217, f. 3r; Aguirre, 1949 [1793-1796], XVIII:69.

38 Susnik, 1978, 107; 1981, 113.

contempló la posibilidad de integrarlos a las misiones Guaraní, sin embargo, el proyecto fue recibido con reservas por el exrector del colegio jesuita de Asunción, el padre Diego de Hase. Además de la arraigada animosidad entre los neófitos y los grupos de habla Guaykuru, los Payaguá exhibían un abierto rechazo hacia la vestimenta europea.³⁹ También manifestaban desdén hacia las armas de fuego, los caballos y la carne de vacuno, considerando las prácticas agrícolas propias de los Guaraní, a quienes veían como un «gentío sin vigor».⁴⁰ El jesuita Paucke, quien trabajó entre los Mocoví a mediados de siglo, señaló que los Payaguá tenían una dieta peculiar, basada exclusivamente en pescado, renunciando a consumir carne de vaca y pan.⁴¹

En el ataque de 1730, un testigo oyó a un guerrero decir que los portugueses no podían con los Payaguá y Guaykuru, sugiriendo una alianza entre ellos.⁴² En el transcurso del siglo XVIII, los informantes ibéricos atribuyeron a ambos grupos la responsabilidad de las incursiones más audaces contra los europeos en el valle del río Paraguay. Francisco Rodrigues do Prado, comandante del fuerte de Nova Coimbra y autor de una «Historia de los indios caballeros», describió esta colaboración como una alianza formal o confederación, situándola entre 1719 y 1768.⁴³ Sin embargo, esta periodización se desvanece al confrontarla con informes que indican acciones conjuntas entre los Payaguá y los Guaykuru desde al menos principios del siglo XVII. En un pronunciamiento a favor de la guerra «a fuego y sangre» contra ambos grupos, Francisco de Aquino, procurador de la ciudad de Asunción, afirmó que ellos «están aliados y confederados».⁴⁴ Los jesuitas de las misiones de Itatín expresaban constantemente sus quejas sobre los ataques sufridos, como quedó patente en una ocasión en la que «los indios barbaros Guaycurus, Bayas y Payaguas, que se les avían dado antes por amigos, dieron de repente sobre ellos queriendo llevar cautivos sus hijos y mujeres».⁴⁵

Lo que los europeos denominaban alianza o confederación en realidad eran relaciones interétnicas fundamentadas en patrones nativos de diplomacia, parentesco y afinidad, aspectos que los europeos encontraban difíciles de comprender. Los Payaguá desempeñaban con frecuencia el papel de intermediarios entre distintos grupos indígenas y los colonos de Asunción. En este contexto, los Guaykuru utilizaban los servicios de los canoeros para llevar al mercado de la capital las mantas tejidas por sus aliados, los Guaná, con quienes mantenían una compleja relación de simbiosis y dependencia. En este complejo entramado de intercambios, según relata un observador, los Guaykuru adquirían herramientas de hierro a un alto precio, ya que los Payaguá imponían costos elevados por su intermediación. Sin embargo, esta suma no era lo suficientemente alta como para impedirles realizar obsequios a los sirvientes Guaná, en conformidad con los códigos que reforzaban la simbiosis.⁴⁶

En todo caso, las relaciones entre los Payaguá y los asunceños continuaron siendo ambiguas. A pesar de que las autoridades españolas reprimieron con violencia los ataques de estos nativos a pueblos, haciendas y convoyes de yerba, los beneficios derivados del rescate de cautivos Guaraní traídos por los Payaguá llevaron a dichas autoridades a hacer la «vista gorda» frente a las quejas de misioneros y hacendados afectados.⁴⁷ En la década de 1720, con la rutinización de los via-

39 Diego de Hase al gobernador, Candelaria, 20 de diciembre de 1721, Archivo Nacional de Asunción, Sección Historia, Paraguay (ANA-SH), vol. 97, n. 10.

40 Susnik, 1978, 107; 1981, 113.

41 Paucke, 1942-1944 [1779], II:44.

42 Camelo, «Noticias Práticas» [1734], en Taunay, 1961, III:144-145.

43 Prado, 1839 [1795], 34-37.

44 «Parecer presentado ante la ciudad de la Asunción del Paraguay», 25 de febrero de 1613, AGI, Charcas, 112, f. 7r.

45 «Copia de la respuesta al exhortatorio [...]», Andres de Rada, 23 de octubre de 1664, en Cortesão, 1952, II:280.

46 Sánchez Labrador, 1910 [1770], I:161.

47 Cabildo de Asunción al rey, 19 de marzo de 1676, AGI, Charcas, 33, ff. 1r, 3r, 5v.

jes fluviales entre los dominios lusitanos de São Paulo y Cuiabá, las incursiones promovidas por los Payaguá y el intercambio de cautivos y otros artículos en el mercado de Asunción lograron despertar el interés de los castellanos.⁴⁸ En los últimos años de su gobierno, Martín de Barúa intentó regular el intercambio de productos llevados por los Payaguá, estableciendo un puerto específico para ello, solicitando la presencia de milicianos en alerta y exigiendo que los indígenas realizaran sus trueques y rescates desarmados.⁴⁹ El producto de los ataques de los canoeros Payaguá a las *monções* tenía un destino seguro en la capital de Paraguay.

¿Cómo lograron los nativos mantener su independencia en el siglo XVIII a pesar del constante contacto con los ibéricos?

En 1705, un agricultor del Paraguay afirmó haber sido víctima de robos perpetrados por los Payaguá. Según su testimonio, estos no solo saquearon sus cultivos de algodón y hortalizas en repetidas ocasiones, sino que también destruyeron las estructuras de cultivo. El agricultor estaba convencido de que los responsables eran los Payaguá y argumentaba que la supuesta paz establecida en la provincia era solo una fachada, un ardid para continuar con sus robos. Si los Payaguá fueron realmente los autores de tales acciones, este testimonio sugiere una situación intrigante: mientras ellos habían firmado la paz con la provincia, su percepción de la situación difería completamente de la de los españoles. Para los indígenas, la intención no era reducirse a vivir en un pueblo fijo, sino más bien afirmar su autonomía, ya fuera cobrando tributos a los colonos o recurriendo a la apropiación violenta cuando se les negaba lo que solicitaban.⁵⁰

Los españoles malinterpretaron el acercamiento de los Payaguá como una señal de su disposición a integrarse, cuando en realidad estaban tejiendo redes diplomáticas y comerciales para consolidar su autonomía. Esta discrepancia en la percepción se agudizó en noviembre de 1707, cuando algunos grupos Payaguá cercanos a Asunción concertaron un «parlamento» con el gobernador de Paraguay. Por medio de los intérpretes Fernando Tupí y Domingo Payaguá, el gobernador intentó persuadir a los jefes Payaguá a establecerse en una ubicación específica.

La participación de dos intérpretes resalta la dificultad de comunicación entre las autoridades españolas y los caciques Payaguá. Domingo residía desde hacía algún tiempo en un pueblo Guaraní, mientras que Fernando era un indio Tupí de la costa de Brasil que había sido hecho prisionero por los Payaguá antes de 1705 y luego liberado por los españoles tras un enfrentamiento con los canoeros. Fernando había servido a los paulistas hasta su captura por los Payaguá. Durante su cautiverio en el cacicazgo de Yacaira, desempeñó labores como la pesca, la caza y la recolección, además de actuar como intérprete en las negociaciones con los españoles.⁵¹ Una vez integrado a la sociedad española, Fernando colaboró como intérprete y contribuyó a recopilar información sobre los asaltos de los Payaguá.⁵²

Los caciques Payaguá aceptaron la propuesta del gobernador de enviar cuatro indios para inspeccionar el lugar designado para su nuevo pueblo. Acordaron también que, si quedaban satisfechos, marcharían allí al día siguiente. Sin embargo, mientras se realizaban las inspecciones, los Payaguá abandonaron Asunción. Más tarde, un joven Payaguá regresó diciendo que el chamán Francisco los había persuadido para retirarse. En un intento por cambiar esto, el gobernador

48 Reyes Balmaceda, «Noticia 4.^a Práctica» [1730], en Taunay, 1961, III:155.

49 Martín de Barúa al rey, Asunción, 18 de marzo de 1730, AGI, Charcas, 217, f. 2v.

50 Autos [enviados en una carta de Diego de los Reyes Balmaceda al rey, Asunción, 24 de julio de 1719], testimonio de Phelipe Sánchez Negrete, AGI, Charcas, 216, f. 18v.

51 Autos, Asunción, 21 de marzo de 1705, el Tupí Fernando, AGI, Charcas, 216, ff. 27v-28r.

52 Autos, Asunción, 21 de febrero de 1717, una Payaguá anciana, AGI, Charcas, 216, f. 115r.

permitió que los cuatro indígenas los siguieran, pero nunca regresaron. El joven informante también desertó hacia las tierras de los Payaguá.⁵³

Los Payaguá parecían rechazar los intentos españoles por restringir sus oportunidades militares y económicas. En 1715, atacaron una expedición jesuita que se dirigía de Paraguay a Chiquitos. Las embarcaciones de los padres Joseph de Arce y Bartolomé de Blende parecían un blanco ideal para los Payaguá en el río Paraguay. Esta expedición era el cuarto intento de los ignacianos de unir las misiones de Guaraní y Chiquitos. En un momento crucial, los jesuitas decidieron separarse: Arce buscó refuerzos en San Rafael de Chiquitos. Al regresar al Pantanal para reunirse con su colega, ya era tarde. Ambos fueron asesinados por los Payaguá. Investigaciones posteriores, con la colaboración del cacique Coatí, revelaron que los Payaguá buscaban apoderarse de herramientas y objetos europeos de los sacerdotes. Incendiaron la embarcación del padre Blende para extraer las piezas de hierro; además, ornamentos y objetos sagrados fueron repartidos entre los guerreros. Siguiendo órdenes españolas, Coatí persiguió y dio muerte a algunos responsables, mientras que otros lograron escapar, abandonando los objetos litúrgicos que el cacique devolvió.⁵⁴ Una expedición punitiva capturó a 34 Payaguá.⁵⁵ Los testigos Payaguá de 1717 mencionaron que uno de los jesuitas de la expedición a Chiquitos estuvo cautivo entre ellos por algún tiempo antes de ser asesinado.⁵⁶

Este relato revela que entre los grupos Payaguá existían diferencias en las relaciones que mantenían con los españoles. Hacia el año 1717, ciertos grupos se encontraban nuevamente acampando en las proximidades de Asunción. Fernando, el intérprete Tupí que actualmente desempeñaba el papel de sacristán en una iglesia, compartió con las autoridades la información de que los indígenas acampados al sur de Asunción estaban organizando una expedición hacia sus tierras en el Alto Paraguay, llevando consigo a mujeres y niños. Esta actitud desconcertó a los españoles, ya que esperaban que los Payaguá optaran por establecerse definitivamente en una reducción. Sin embargo, la noticia adicional proporcionada por Fernando, de que los Payaguá tenían la intención de causar daño en la ciudad antes de su partida, generó aún más alarma. Se especulaba que este acto podría ser una estrategia para distraer la atención de los españoles mientras se retiraban de Asunción.⁵⁷

¿Cómo se puede explicar la repetida aproximación de los Payaguá hacia los castellanos? Una posible explicación podría encontrarse en factores ecológicos: la migración a Asunción podría ser una respuesta a la escasez de recursos en sus tierras. Según el relato del vecino Antonio de Fretes, los Payaguá podrían haberse visto enfrentados a un crecimiento poblacional que superaba sus capacidades de producción, ya que carecían de agricultura. Esto explicaría su presencia en las haciendas durante las cosechas, solicitando alimentos con signos de amenaza y desesperación.⁵⁸ Sin embargo, si ese fuera el caso, el botín debería haberse destinado al consumo en lugar del trueque, como solían hacer los Payaguá. Lo más probable es que estuvieran aprovechando oportunidades comerciales y políticas sin renunciar a su movilidad y autonomía en sus territorios tradicionales al norte.

Los ibéricos creían que la cercanía de los Payaguá indicaba interés en establecerse y adoptar costumbres cristianas. Sin embargo, los Payaguá dejaban claro que no renunciarían a su autonomía. En 1719, el gobernador Diego de los Reyes Balmaceda informó que mantenían la paz, participando en actividades comerciales. Bajo Juan Gregorio Bazán (1713-1717), se les permitió establecer

53 Autos, Asunción, 20 de diciembre de 1707, AGI, Charcas, 216, f. 43v.

54 Diego de los Reyes Balmaceda al rey, Asunción, 24 de julio de 1719, AGI, Charcas, 216, ff. 3v-4r. Fernández, 1895 [1726], II:112, 117-118. Véase también Lobo, 1959, 361, 369 y 387.

55 Autos, Diego de Haze a Diego de los Reyes Balmaceda, Asunción, 21 de febrero de 1717, AGI, Charcas, 216, f. 125r.

56 Autos, Asunción, 21 de febrero de 1717, el Payaguá Queiguebe, AGI, Charcas, 216, f. 119r.

57 Autos, Asunción, 16 de febrero de 1717, «Denuncia sobre los Payaguás», AGI, Charcas, 216, f. 80r.

58 Autos, Asunción, 15 de febrero de 1717, Antonio de Fretes, AGI, Charcas, 216, f. 65r.

tolderías al norte de Asunción, lo que aprovecharon para hacer nuevos robos de los cuales acusaban a los Guaykuru. Aprovecharon también para adquirir armas más poderosas mediante intercambios en la ciudad. Con todo, las autoridades españolas frecuentemente exageraban la «amenaza Payaguá», y para esto ciertamente contribuyeron las informaciones que les llegaban de sus mediadores, como el intérprete Fernando, excautivo de los Payaguá, quien habló de un ataque general que nunca sucedió.⁵⁹

En cualquier caso, algunos testigos continuaban atribuyendo asesinatos a los Payaguá, aunque los motivos permanecían en la penumbra. Según un testimonio, en una ocasión, al visitar una vivienda durante el día, habrían asesinado a dos hombres y dos mujeres españoles. En otro incidente, se reporta la muerte de por lo menos ocho personas y el incendio de la casa donde estaban. Además, se menciona que solían saquear todas las pertenencias de las víctimas, dejando los cuerpos desnudos.⁶⁰

En sus descripciones, los españoles parecían percibir que los Payaguá les imponían un tributo. Aunque esta interpretación era probablemente compartida por los Payaguá, todo indica que los nativos concebían este tributo de manera menos asimétrica que los españoles. Estos últimos, a su vez, se mostraban renuentes a pagarlo y sufrían incursiones que resultaban en la violenta confiscación de sus propiedades. Desde la perspectiva de los españoles, resultaba inaceptable la idea de pagar tributo a los nativos. Muchos de ellos consideraban que cuando los Payaguá visitaban las haciendas solicitando provisiones y eran atendidos, esto los volvía «atrevidos». Los Payaguá, por su parte, parecían esperar liberalidad de cualquiera y se frustraban considerablemente cuando se les negaban sus peticiones.⁶¹ Juan Morales, un colono, respaldó esta percepción en su testimonio, al afirmar que los Payaguá:

Llegan a todas horas del día a pedir bastimentos y si no les dan [...] por si se los llevan [...]. En una ocasión estando este declarante en su chacra a las diez del día recogiendo maíz llegaron a ella treinta indios de ellos, payaguas guerreros todos con sus armas de lanzas, flechas, arcos y dardos, y le cercaron su casa y se le entraron dentro de ella de repente algunos de ellos, y aunque al principio le causaron pavor, y recelo se recobró y sacó su arma y se les volvió a requerir con valor qué buscaban y querían y que, si era el ánimo de ellos el matarlo, también morirían ellos.⁶²

En esa ocasión, los Payaguá se retiraron; no obstante, aprovecharon la oportunidad para llevarse toda la cantidad de maíz que deseaban de la finca.

Lo que inquietaba a los españoles era que los Payaguá no encajaban en el estereotipo colonial del «indio», caracterizado por la sumisión a la supremacía española. Contrariamente, los Payaguá imponían tributos a los españoles y desafiaban los intentos coloniales de controlar sus movimientos. En canoas con hasta dieciséis guerreros, navegaban frente al fuerte de San Ildefonso sin dar explicaciones.⁶³ En 1708, al confrontarlos, el castellano del fuerte sufrió represalias y vio invadida su finca.⁶⁴ No aceptaban restricciones a su movilidad. Frecuentaban los fuertes, dando la impresión de inventariar las fuerzas de la provincia. Ya tenían contactos con la sociedad paraguaya, ocupando el barrio asunceño de Tacumbú en 1717.⁶⁵ A pesar del contacto, no adoptaban el cristianismo ni costumbres europeas. Su vestimenta seguía siendo de pieles de tigre y llevaban el cabello rapado hasta la mitad de la cabeza.⁶⁶ La autonomía de los Payaguá desafiaba a los españoles en la región, siendo

59 Diego de los Reyes Balmaceda al rey, 24 de julio de 1719, AGI, Charcas, 216.

60 Autos, Asunción, 15 de febrero de 1717, Phelipe de Ovando, AGI, Charcas, 216, f. 67r.

61 Autos, Asunción, 14 de febrero de 1717, Sebastián Ortiz Zárate, AGI, Charcas, 216, f. 60v.

62 Autos, Asunción, 24 de julio de 1719, AGI, Charcas, 216, f. 59r.

63 Autos, Asunción, 14 de febrero de 1717, Sebastián Ortiz Zárate, AGI, Charcas, 216, f. 61r.

64 Autos, Asunción, 15 de febrero de 1717, Francisco de Aranda, AGI, Charcas, 216, f. 68v.

65 Autos, Asunción, 13 de febrero de 1717, Mathias Romero de Santa Cruz, AGI, Charcas, 216, f. 58r; Juan Morales, f. 59r.

66 Autos, Asunción, 16 de febrero de 1717, Tomasa Caballero, AGI, Charcas, 216, f. 77v; Juan Núñez de Rivas, f. 79v.

un grupo independiente, no cristianizado, cercano a las ciudades españolas, imponiendo tributos y exhibiendo poder, comportamientos inaceptables en la sociedad colonial.⁶⁷

Otro factor crucial se relaciona con las alianzas de los Payaguá con otros grupos nativos independientes, generando una dimensión de incertidumbre que los Payaguá supieron capitalizar eficientemente. En el contexto de incursiones de grupos nativos contra los españoles, los Payaguá, ya fuera participando o no en dichos eventos, lograban atribuir la responsabilidad a otros grupos. En 1717, un cacique Payaguá confesó a un hacendado al que estimaba mucho, siempre bienvenido en su hogar, que los Payaguá planeaban atacar las haciendas de manera que pareciera que los Lengua (grupos de la familia Enlhet-Enenlhet o Maskoy) eran los verdaderos perpetradores. Tras hablar con dos jóvenes Payaguá, el hacendado verificó que no existía una amenaza inminente por parte de los Lengua en ese momento.⁶⁸ Un testigo en 1717 afirmó que los robos de caballos atribuidos a los Lengua solo podían llevarse a cabo con la ayuda e instigación de los Payaguá, quienes facilitaban su paso a través del río desde el Chaco hasta el Paraguay, a pesar de la paz aparente que mantenían con la provincia.⁶⁹ Una declaración adicional revelaba una imagen aún más compleja de la situación: según este informante, los Payaguá imponían tributos a los españoles en forma de alimentos y otros artículos, considerándolos como pago por la protección brindada contra los ataques de otros grupos del Chaco, como los Lengua. Sin embargo, la realidad era diferente: los Payaguá estaban aliados con los Lengua. En caso de que los españoles no cumplieran con el tributo estipulado, los Payaguá instaban a los Lengua a que los atacaran.⁷⁰

Naturalmente, esta dinámica también confería a los Payaguá una ventaja en las relaciones interétnicas, permitiéndoles persuadir a los españoles para que lideraran expediciones contra sus adversarios. El Padre José Sánchez Labrador, un jesuita que vivió entre los Guaykuru en la reducción de Belén desde 1760 hasta 1767, documentó cómo los Payaguá emplearon esta estrategia específicamente con respecto a los Guaykuru.⁷¹ No obstante, los grupos que experimentaban conflictos con los españoles en ese período, como los propios Guaykuru, se veían obligados a depender de los Payaguá como intermediarios en el comercio. En 1704, los Payaguá llegaron al presidio de San Ildefonso con artículos producidos por los Guaykuru para el intercambio. Entre los registros se mencionan plumas, pieles de ciervo, cerdas de caballo, potros y dardos con cáscara de cuerno de ciervo.⁷²

La alianza entre los Guaykuru y los Payaguá se caracterizaba por su ambigüedad e inestabilidad, a la vez que se alejaba de la concepción de algunos españoles que la consideraban una «confederación» anti-europea. En realidad, se manifestaba como una red de relaciones a la vez tradicionales y circunstanciales, marcadas por la afinidad, donde cada toltería buscaba sus propios intereses de manera independiente. La existencia de esta alianza ya se insinuaba en un informe enviado por el maestro de campo y procurador general al gobernador en 1704. Pedro Domingues de Avelar señalaba:

El evidente y conocido riesgo en que esta ciudad se ve con enemigo tan cauteloso y traidor como es la nación indómita Paiaguá confederada como se reconoce con la belicosa Guaicuru e Baias, que con tan sangrienta guerra tiene despoblada las costas de las tierras más pingues, y como asolada toda la provincia continuando de ordinario sus robos y hurtos.⁷³

La designación de alianzas interétnicas como «confederaciones» por los españoles exageraba la presunta amenaza de estos grupos para la colonización y buscaba persuadir a las autoridades para

67 Autos, Asunción, 13 de febrero de 1717, Francisco de Amarilla, AGI, Charcas, 216, f. 60r.

68 Autos, Asunción, 19 de febrero de 1717, Marcos Martínez, AGI, Charcas, 216, f. 112v.

69 Autos, Asunción, 14 de febrero de 1717, Sebastián Ortiz Zárate, AGI, Charcas, 216, f. 61v.

70 Autos, Asunción, 15 de febrero de 1717, Phelipe de Ovando, AGI, Charcas, 216, f. 66v.

71 Sánchez Labrador, 1910 [1770], II:142-147.

72 Autos, Asunción, 21 de marzo de 1705, el Tupí Fernando, AGI, Charcas, 216, ff. 27v-28.

73 Autos, Asunción, 1 de diciembre de 1704, AGI, Charcas, 216, f. 2v.

enviar expediciones punitivas. Un año después, otro testigo afirmó que ambos grupos compartían armas, congregándose en áreas comunes, posiblemente conspirando contra los españoles. Los Payaguá intentaron robar herramientas e incendiar las instalaciones de la hacienda de Juan Martín Viola, sin éxito debido a una resistencia armada.⁷⁴ El sargento mayor Ignacio Pinto del presidio de San Sebastián persiguió a los Payaguá y observó que ellos se instalaron en Yabebiri, un paraje de los Guaykuru, donde encontraron un depósito de armas comunes, reforzando la percepción española de una supuesta «confederación».⁷⁵ En su testimonio, Juan de Maldonado, del presidio de San Sebastián, destacó la complejidad de la situación: aparentemente en paz, los Payaguá respaldaban de manera encubierta las incursiones de los Guaykuru, y podían, a su vez, denunciarlos por ataques que ellos mismos perpetraban.⁷⁶

El testimonio del Tupí Fernando, antiguo cautivo de los Payaguá, revela la ambigüedad e inestabilidad inherente a la alianza entre los Guaykuru y los Payaguá. Según su relato, a través de esta asociación, los Payaguá obtenían productos derivados de la caza de animales terrestres realizada por los Guaykuru. A pesar de que las armas de cada grupo eran distintas y fácilmente identificables, la colaboración entre ellos era evidente. Fernando describió las armas comúnmente utilizadas por los Payaguá, como flechas y macanas, y señaló que los remos de sus canoas se empleaban como dardos con puntas. Sin embargo, lo más notable era que la alianza se limitaba a acuerdos específicos para llevar a cabo incursiones conjuntas, durante las cuales los Payaguá recibían una parte del botín. En ciertas ocasiones, su papel se limitaba a transportar a los Guaykuru a la orilla este.⁷⁷ A pesar de los conflictos constantes y el descontento manifestado por los Payaguá respecto a lo recibido, la existencia de acuerdos no puede ponerse en duda. La alianza, según lo testimonia Tupí Fernando, era con todo mucho menos estable de lo que el historiador Sérgio Buarque de Holanda imaginó en sus influentes estudios sobre las *monções*.⁷⁸

¿Qué relevancia tuvo el episodio de 1730 para las relaciones interétnicas en las regiones centrales de Sudamérica?

Carlos de los Reyes Balmaceda narra los sucesos de septiembre de 1730, cuando un grupo de Payaguá llegó a Asunción para vender cautivos portugueses. Inicialmente, los asunceños ofrecieron plata a los indígenas, quienes la rechazaron, argumentando que necesitaban más, pues «el cacique no estaba contento». Frente a esto, los asunceños aumentaron la oferta de plata y, finalmente, los indígenas entregaron algunos cautivos, incluyendo dos niños blancos, doce personas de origen africano y Dominga Roiz, una mujer de Lisboa cuyo esposo había muerto durante la incursión de 1730.⁷⁹ El relato destaca la habilidad de los Payaguá en las negociaciones, contradiciendo la visión de un historiador que sugería falta de disciplina y previsión en su actuar.⁸⁰ Es plausible pensar que, al explorar la zona de contacto con los asunceños, los Payaguá interpretaron a su manera las reglas del comercio. Inicialmente, el oro no les interesaba: según el testimonio de Antônio Antunes de Silva, rescatado en 1729, ellos arrojaron el metal precioso al río, diciendo que aquello era piedra.⁸¹ João Pereira, cautivo en 1730, aconsejó a los Payaguá de la parcialidad del cacique Coati

74 Autos, Asunción, 24 de enero de 1705, Sebastián Fernandes Montiel, AGI, Charcas, 216, ff. 9r-10r.

75 Autos, Asunción, 31 de enero de 1705, Ignacio Pinto, AGI, Charcas, 216, f. 10v; Marcos Martínez, ff. 11v-12r.

76 Autos, Asunción, 31 de enero de 1705, AGI, Charcas, 216, ff. 12v-13v.

77 Autos, Asunción, 21 de marzo de 1705, el Tupí Fernando, AGI, Charcas, 216, ff. 27v-28r.

78 Holanda, 1986, 76; 2000, 309.

79 Reyes Balmaceda, «Noticia 4.^a Práctica» [1730], en Taunay, 1961, III: 155.

80 Holanda, 2000, 304.

81 Antônio Antunes de Silva, Asunción, 30 de diciembre de 1729, en *Bandeirantes no Paraguai*, 1949, 430.

no desechar el oro, argumentando su valor ante los castellanos.⁸² Evidencias posteriores indican que los Payaguá realizaron intercambios significativos de oro por plata y otros artículos con los colonos del Paraguay.⁸³

Aunque los Guaykuru y los Payaguá mantuvieron alianzas y contacto prolongado, las fronteras étnicas resaltaron diferencias en sus identidades. Mientras los Guaykuru mostraban apertura a bienes «civilizados» en su estilo de vida, los Payaguá rechazaban las pautas culturales provinciales, preservando su legado cultural incluso en constante contacto interétnico en el mercado de Asunción. En el siglo XVIII, líderes Guaykuru, en viajes comerciales a Asunción, emulaban al capitán español. Vestían a la usanza militar, acompañados de un séquito de cautivos, buscando adquirir artículos que satisficieran sus nuevas necesidades culturales, como camisas a la francesa, abrigos con galones militares, sombreros y bastones de mando, símbolo de estatus privilegiado en las relaciones con la administración española.⁸⁴

En contrapartida, los Payaguá reafirmaban su identidad grupal mediante su tradicional pintura corporal al ingresar a Asunción. Según Martin Dobrizhoffer, jesuita que convivió con grupos Guaykuru, mantenían ornamentos temibles como un gran palo en el labio, ala de buitre en la oreja y cuentas de cristal en el cuello, brazos y piernas. Su cabello llevaba un líquido rojo como sangre de toro y su cuerpo estaba pintado de diversos colores. En mediados de la década de 1740, el gobernador Rafael de la Moneda, considerando el hábito «ofensivo a la honestidad cristiana», les concedió camisas de algodón.⁸⁵ No obstante, una acuarela realizada a mediados de la década de 1780 (o poco después) sugiere que continuaban utilizando sus ornamentos tradicionales (Figura 2).⁸⁶

Aunque los Payaguá eran conocidos desde el siglo XVII por los bandeirantes que esclavizaban a los nativos de Itatín al norte de Paraguay, su fama entre los portugueses creció con su aparición en las crónicas de las *monções*. Estas detallaron eventos como el asalto de los Payaguá a un convoy de veinte canoas que llevaban cerca de 600 personas a Cuiabá en 1725. Según un cronista, «todos fueron aniquilados, escapando solo un blanco y un negro».⁸⁷ Hacia el final del siglo, el militar portugués Francisco Rodrigues do Prado desafió la opinión que atribuía las incursiones exclusivamente a los Payaguá. Prado sostuvo que la acción de 1725 fue llevada a cabo con la colaboración de los Guaykuru y que, en esa ocasión, los nativos despreciaron los bienes traídos por las canoas, «excepto machetes, cuchillos y hachas».⁸⁸

La documentación portuguesa del siglo XVIII se preocupó en diferenciar los atributos bélicos de los Payaguá y los Guaykuru. El sertanista Antônio Pires de Campos, en 1727, mencionó que ambos grupos atacaban las *monções* portuguesas en los ríos Taquari y Paraguay: los Payaguá por agua y los Guaykuru, «sus compañeros y amigos», por tierra. La táctica de lucha de los Payaguá en canoas implicaba inclinar la embarcación para usarla como escudo contra balas,

82 João Pereira, Asunción, 8 de agosto de 1730, en *Bandeirantes no Paraguai*, 1949, 433.

83 Reyes Balmaceda, «Notícia 4.ª Prática» [1730], en Taunay, 1961, III:157. Susnik, 1978, 118.

84 «Importe de los géneros», Juan de Machaín, Asunción, 31 de enero de 1798, ANA, Sección Nueva Encuadernación, vol. 3392. La entrega de bastones de mando con detalles en oro o plata a los líderes nativos era una práctica común en toda América hispana: Weber, 2005, 186-189.

85 Dobrizhoffer, 1967-1970 [1784], I:148-149.

86 Se desconoce el autor de la acuarela, pero según el conservador del Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires, Roberto Amigo, fue pintada, junto con la serie que la acompaña, por un viajero ilustrado que recorrió el Virreinato del Río de la Plata entre 1784 y 1806. He aquí la descripción dada en la leyenda de la imagen: «El indio cubre las partes íntimas con un plumaje; tiene agujereado el labio inferior, y pendiente de él una aguja de plata. Usan arcos y flechas; estas de un tamaño que le da a la altura de la barba, y las arman con una espina de pescado, cuyas puntas son encontradas. La mujer se viste de una manta de algodón, que se ciñen por debajo de los brazos; son muy honestas. Viven embarcados en canoas; se sustentan con pescado; se pintan la cara y se adornan el cuello, brazos y piernas con abalorios». Amigo *et al.*, 2015.

87 Sá, 1899 [1765], 31-32.

88 Prado, 1893 [1795], 32-33.

enderezándola rápidamente para disparar flechas. En situaciones peligrosas, optaban por hundir la canoa para después emerger y alejarse velozmente, dando la impresión de tener alas.⁸⁹ Félix de Azara, ingeniero militar español que estuvo en el Paraguay en las dos últimas décadas del siglo XVIII, notó que los Payaguá mantenían su agilidad al pescar en canoas.⁹⁰ El jesuita José Quiroga, durante el viaje de demarcación de 1752, obtuvo información sobre ataques Payaguá: «para no ser descubiertos, se meten con las canoas debajo de las ramas de los árboles, que llegan hasta tocar en el agua; y cuando van pasando los portugueses, los asaltan de improviso».⁹¹

FIGURA 2
«INDIOS PAYAGUÁS» (FINES DEL SIGLO XVIII)



Fuente: Amigo *et al.*, 2015.

A pesar de las ventajas militares de la colaboración en ataques conjuntos, la alianza entre los Payaguá y los Guaykuru no constituyó una confederación anti-europea como pensaba Rodrigues do Prado.⁹² Los testimonios contemporáneos muestran un panorama más ambiguo, indicando que la colaboración era contingente y seguía patrones nativos difíciles de entender para los europeos. Durante la expedición de represalia contra los Payaguá en 1731, se realizaron conversaciones con un jefe Guaykuru que propuso apoyo militar y ofertó alrededor de 50.000 caballos a cambio de un comercio activo con los portugueses. Sin embargo, la intervención imprudente del capitán

89 Campos, Antônio Pires de, «Breve notícia [...] do gentio bárbaro que há na derrota da viagem das minas do Cuiabá» [1727], en Taunay, 1981, III:183-184.

90 Azara, 1847 [1806], I:228.

91 Quiroga, José, S.J., «Descripción del Río Paraguay, desde la boca del Xauru hasta la confluencia del Paraná» [1752], en Angelis, 1970, 83-84.

92 Prado, 1893 [1795], 32, 35.

Antônio de Almeida Lara y sus tropas, que hostigaron a este jefe y a otro poco después, obstaculizó cualquier intento de negociación de paz entre portugueses y Guaykuru.⁹³

Las motivaciones de los jefes Guaykuru para proponer una alianza a los lusitanos contra los Payaguá, a pesar de su actual alianza con estos últimos, se pueden explicar por la situación histórica que atravesaban los Guaykuru en la primera mitad del siglo XVIII. A partir de mediados del siglo anterior, los Guaykuru emprendieron una migración desde el Chaco hacia los Campos de Vaquería en búsqueda de palmares de mbocayá (*Acrocomia aculeata*), captura de cautivos y expansión de la cría de caballos. Apoyados en una relación simbiótica con los cultivadores Guaná, los Guaykuru se erigieron como señores de vastas tierras en la banda oriental del río Paraguay, desde el río Jejuí hasta el Taquari, conservando incluso algunos asentamientos en la margen occidental.⁹⁴ Aunque los paulistas, aliados en ocasiones, devastaron reducciones jesuíticas en Itatín, los Guaykuru ocuparon y controlaron esas tierras, conocidas en la documentación española como «tierra Mbayánica».⁹⁵ La opinión contemporánea sostenía que, a principios del siglo XVIII, los Guaykuru vivían un apogeo étnico.⁹⁶

Las observaciones de Sánchez Labrador contradicen la idea de que la colaboración entre ambos grupos fue una alianza formal. Más bien, indican que la cooperación fue contingente y se moldeó según los patrones indígenas:

Las dos naciones viven enemistadas, aunque tienen sus treguas cuando les está a cuento. Témense unos a otros y los que son más en número, si se encuentran, rompen las treguas, acometiendo a los que son menos. En varias ocasiones los Payaguás, según su genio, sembraron en la ciudad voces contra los Mbayás, y a estos procuraban impresionar contra los Españoles.⁹⁷

Simultáneamente, como he tratado de documentar, algunos grupos Guaykuru buscaban ganarse el apoyo de los portugueses.

El gobernador Diego de los Reyes Balmaceda sostenía que la idea de alianza era ilusoria. Los Payaguá señalaban a los Guaykuru como culpables de ataques, ofreciéndose a combatirlos y desviando la atención de los colonos, encubriendo así incursiones propias.⁹⁸ Desde la perspectiva de los Payaguá, las relaciones con los Guaykuru eran menos amistosas de lo imaginado. Un informe jesuita sobre la apertura del camino entre el Paraguay y las misiones de Chiquitos revela que, en cierto momento, algunos Payaguá se aproximaron a la expedición con signos de paz. Durante el encuentro, los Payaguá se refirieron a los Guaykuru como «enemigos declarados» y recordaron que los lusitanos habían capturado recientemente a un considerable número entre los canoeros.⁹⁹

93 Camelo, «Noticias Práticas» [1734], en Taunay, 1961, III:136-137. Sá, 1899 [1765], 72. Sobre la organización de la expedición de Almeida Lara, véase Jesus, 2007, 10-13.

94 Susnik, 1971, 48 y ss. Lo que en el siglo XVIII se conocía como Campos de Vaquería se ubica hoy entre el noreste de Paraguay y el sur de Mato Grosso do Sul, Brasil; véase Lopes de Carvalho, 2019, 28, 57 y 101.

95 «Carta de fray Francisco Méndez, religioso franciscano», Esteras de los Mbayás, 20 de junio de 1772, Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil, I-29,6,26, f. 3v.

96 Azara, 1969 [1809], 218-219. El término «Guaykuru» englobaba a varios grupos chaqueños. Aquí me refiero a los Mbayá (autodenominados *Eyiguayegui*), quienes se dividían en tolderías independientes. Los más cercanos a los Payaguá eran los Cadigüegodí, quienes utilizaban los servicios de los Payaguá como canoeros, y los Apacachodegodegí, cuyo cacique Lorenzo-Epilig tenía ascendencia Guaykuru-Payaguá. Sánchez Labrador, 1910 [1770], I:5, 268; II:82-83.

97 Sánchez Labrador, 1910 [1770], II:106-107.

98 Diego de los Reyes Balmaceda al rey, Asunción, 24 de julio de 1719, AGI, Charcas, 216, f. 1v.

99 Jacobo de Hace a J. B. Arendts, Buenos Aires, 30 de marzo de 1718, en *Cartas Edificantes*, 1755, IX:208-209.

Al igual que los Payaguá consideraban a los Guaykuru como enemigos, estos últimos no eran menos hostiles. El episodio de 1731, cuando un cacique Guaykuru propuso una alianza con los lusitanos contra los Payaguá, revelaba la complejidad, contingencia y ambigüedad de lo que los europeos describían como una alianza formal. El cacique, al buscar ampliar su red de aliados, posiblemente esperaba que los conflictos entre portugueses, Payaguá y españoles debilitaran a todos.

Almeida Lara no se molestó en negociar con los Guaykuru pues su expedición tenía como objetivo llevar a cabo la tradicional «guerra justa». Iniciada por los portugueses en 1562 en represalia por la muerte del obispo Sardinha, implicaba expediciones limitadas contra supuestos grupos hostiles. Capturaban tantos cautivos como podían, convirtiéndolos en esclavos de por vida. Aunque una ley de 1609 prohibió la esclavitud indígena, la legislación de 1611 restableció la «guerra justa», confirmando que los cautivos serían esclavos de sus captores. En 1688, se amplió la lista de grupos para la «guerra justa», incluyendo a sospechosos de ser amenazas. Las instrucciones abogaban por una guerra «rigurosa», «total» y «vehemente», buscando todos los daños posibles. El quinto real sobre cautivos incentivaba la captura masiva de indígenas, satisfaciendo intereses en mano de obra esclava a pesar de los tributos.¹⁰⁰ Después de los encuentros con los Guaykuru, los hombres de Almeida Lara atacaron canoeros Payaguá, persiguiéndolos cerca de asentamientos castellanos.¹⁰¹

Los portugueses intentaron diversas estrategias sin éxito. La expedición de Almeida Lara no logró la paz con los Guaykuru, pero llevaron al hijo de un cacique como rehén a Cuiabá. Esperaban usar al joven Thomé, versado en la religión católica, como mediador con los Guaykuru, pero esta idea fue abandonada. El gobernador de São Paulo, Antônio da Silva Caldeira Pimentel, organizó una expedición para destruir las aldeas Payaguá y distribuir cautivos. A pesar de exigir el pago de quintos de esclavos y ofrecer préstamos, la expedición de 1733 también fracasó. Ese mismo año, los Payaguá atacaron un convoy portugués en Carandá, intercambiando los africanos capturados en Asunción.¹⁰²

La incursión impactó al nuevo gobernador, el conde de Sarzedas, quien preparó una nueva entrada para atacar a los Payaguá.¹⁰³ Conocida como la «guerra sangrienta», la expedición de 1734 partió de Cuiabá con veintiocho canoas y 842 hombres, abandonando toda perspectiva de negociación para emplear la violencia. Realizaron un ataque sorpresa al anochecer contra un asentamiento de los Payaguá, resultando en la muerte de la mayoría de los nativos. La violencia incluyó el saqueo de tiendas, la captura de mujeres y niños, y la decapitación de cincuenta personas, cuyas cabezas fueron clavadas en palos. Las acciones concluyeron con el incendio de las tiendas y el destroz de las canoas.¹⁰⁴

Los lusitanos ya habían llevado a cabo persistentes actos de terror en diversas ocasiones, como durante la represión de la larga rebelión indígena conocida como la Guerra de los Bárbaros (1683-1713) en el noreste de Brasil.¹⁰⁵ Además de sembrar el miedo, la llamada «guerra justa» era una fuente crucial de mano de obra indígena esclavizada para las empresas colonizadoras.¹⁰⁶

¹⁰⁰ Beozzo, 1983, 106-111, 122-125 y 183-187. Perrone-Moisés, 1992, 124-127. Monteiro, 1994, 41-42. Hemming, 2007, 226, 601.

¹⁰¹ Sá, 1899 [1765], 73-74.

¹⁰² Sá, 1899 [1765], 71-72. Coelho, 1850 [posterior a 1780], 148. «Regimento», Conde de Sarzedas, Ararituaba, 30 de agosto de 1733, en *Documentos interessantes*, XIII:251, 257-258; «Bando», Antonio da Silva Caldeira Pimentel, São Paulo, 4 de septiembre de 1730, en *Documentos interessantes*, XIII:235-236; Sá, 1899 [1765], 75-76.

¹⁰³ «Carta patente» para Antônio Antunes Maciel, Conde de Sarzedas, São Paulo, 16 de abril de 1733, en *Documentos interessantes*, XIII:242; «Regimento», Conde de Sarzedas, Ararituaba, 30 de agosto de 1733, en *Documentos interessantes*, XIII:250.

¹⁰⁴ «Relação da sanguinolenta guerra», iniciada el 5 de septiembre de 1733, Arquivo Nacional da Torre do Tombo, Lisboa, Portugal, Papéis do Brasil, cód. 1, ff. 122r-125r.

¹⁰⁵ Puntoni, 2002, 144, 285-286.

¹⁰⁶ Sweet, 1974, 141, 466. Monteiro, 1994, 52 y ss.

Según los registros de la cámara de Cuiabá, la «guerra sangrienta» de 1734 resultó en la captura de 266 prisioneros, distribuidos entre los participantes en la incursión. Se encontraron no menos de 600 Payaguá muertos, «en tierra y en las aguas». Las pérdidas entre los lusitanos fueron dos africanos y un mestizo.¹⁰⁷ Un indígena Tupí, que había vivido como cautivo entre los canoeros y logró escapar, llegó a Asunción narrando la paliza sufrida por sus captores. A pesar de la sorpresa de las autoridades españolas ante la contundencia militar empleada, no tomaron medidas al respecto.¹⁰⁸

Dos años después, los Payaguá desafiaron nuevamente a los lusitanos en una nueva incursión contra las *monções* en el reducto del Pantanal conocido como Carandá. A pesar de horas de enfrentamiento, los paulistas lograron repeler a los atacantes, pero los Payaguá consiguieron retirarse con dos canoas cargadas de haciendas. En 1737, otra batalla en el mismo lugar evidenció la renuencia de los Payaguá a permitir libre acceso a los portugueses al río Paraguay.¹⁰⁹ La *câmara* (ayuntamiento) de São Paulo incluso consideró abandonar las *monções* fluviales por Paraguay debido al temor de los ataques de los Payaguá, contemplando la ruta terrestre por Goiás como más ventajosa.¹¹⁰

En 1740, los Payaguá parecen haber recuperado cierto control sobre el río al asaltar una *monção*, obteniendo cuatro canoas con sus respectivos cargamentos y esclavizados de origen africano. La capacidad de los Payaguá para continuar sus actividades como piragüistas, asaltantes y mediadores, a pesar de los enfrentamientos de 1734, generaba preocupación entre las autoridades. Un consejo de los principales fue convocado por el oidor de Cuiabá para abordar «el remedio que se daría a las invasiones de los Payaguá».¹¹¹

En estas circunstancias, los lusitanos reconsideraron negociar con los Guaykuru.¹¹² Luís Rodrigues Vilares, vecino de Cuiabá, propuso una expedición para obtener caballos entre aquellos nativos.¹¹³ Liderada por Antônio João de Medeiros en julio de 1740, la expedición también buscaba una alianza con los Guaykuru para destruir a los Payaguá. Sin embargo, los Guaykuru, mostrando superioridad, obligaron al capitán portugués a dirigirse a su campamento. Aunque habían aceptado el acuerdo militar, al día siguiente, mataron a cincuenta soldados portugueses, resultando en la rápida retirada de los lusitanos. El fracaso se atribuye al sentimiento de venganza de los Guaykuru, alimentado por ofensas recientes de los portugueses.¹¹⁴

En el escenario paraguayo, los Payaguá mantenían relaciones ambiguas, oscilando entre comercio e incursiones violentas. En 1735, el grupo liderado por el cacique Coatí asaltó tres barcos con yerba mate de Curuguaty, lo que resultó en unas 100 muertes, el incendio de las embarcaciones y el hundimiento de la carga en el río. Al año siguiente, atacaron pueblos cercanos al río Paraná, capturando 53 cautivos, rescatados por el gobernador Martín José de Chauregui a cambio de plata, herramientas y otros bienes. Sorprendieron al hacer «algunas muertes y nuevos cautivos» en presencia del gobernador y su comitiva.¹¹⁵

A pesar de las ofertas de ayuda militar a los portugueses, los Guaykuru colaboraron con los Payaguá en ataques a *monções* portuguesas, intensificando incursiones en asentamientos paraguayos. Sus actividades se concentraron en varias partes de la provincia, especialmente en los Campos de Vaquería. El jesuita Dobrizhoffer, aunque con ciertas exageraciones, pintó un cuadro sombrío,

107 «Annaes do Sennado da Camara do Cuyabá», en Suzuki, 2007, 68.

108 «Expediente sobre la introducción de los portugueses paulistas», 1734, ANA-SH, vol. 118, n. 4.

109 Sá, 1899 [1765], 83-84. Prado, 1839 [1795], 34.

110 *Câmara* de São Paulo al rey, 14 de julio de 1736, Archivo Histórico Ultramarino, Lisboa, São Paulo, Mendes Gouveia, caja 12, d. 1168(3), f. 1r.

111 Sá, 1899 [1765], 88-89.

112 Sá, 1899 [1765], 89.

113 «Copia de la petición y otros documentos presentados por Luís Rodrigues Vilares», Cuiabá, 9 de noviembre de 1735, BPMP, cód. 296, f. 87r.

114 Sá, 1899 [1765], 93.

115 Aguirre, 1950 [1793-1796], XIX:508.

resaltando la devastación en pueblos como Mandibó y Cariy. Incluso colonos de Curuguaty, confiados en defensa proporcionada por vastos bosques, no eludieron robos y hostilidades.¹¹⁶ Seguía siendo difícil distinguir las acciones de los Guaykuru, Payaguá o de ambos grupos, lo que reflejaba la percepción local de que mantenían su autonomía y seguían exigiendo tributos a los ibéricos, ya fuera de manera pacífica o violenta. En un momento en que la afirmación de la soberanía territorial sobre las zonas fronterizas se volvía prioritaria para las autoridades ibéricas, el problema de la autonomía de estos grupos nativos se convirtió en un tema central de la política indigenista.¹¹⁷

Epílogo

Entrando la segunda mitad del siglo XVIII, quedó patente que los intentos de los lusitanos por incorporar a los Guaykuru como aliados militares contra sus rivales fronterizos habían fracasado. Al igual que persistieron en los ataques a los establecimientos españoles, los Guaykuru también llevaron a cabo nuevas incursiones contra embarcaciones y asentamientos portugueses en 1744, 1752 y 1753.¹¹⁸ Al desbaratar la negociación de 1740 con los portugueses, los Guaykuru, reafirmando su pauta cultural de venganza étnica, consolidaron su dominio territorial. Esto colocó a los lusitanos en una situación delicada, obligándolos a buscar una nueva negociación con los Guaykuru para concretar la alianza y asegurar el acceso a esas regiones. La influencia de los ibéricos en las dinámicas intergrupales de las comunidades indígenas, manifestada a través de conflictos y alianzas, seguían siendo un factor crucial que determinaba el éxito o el fracaso de sus intentos por controlar los territorios.¹¹⁹ A pesar de los esfuerzos, la alianza de los portugueses con algunos grupos Guaykuru solo fructificó en 1791, en un contexto totalmente diferente, cuando los ibéricos ya estaban avanzando en ese territorio con fortificaciones y estrategias de demarcación.¹²⁰

Desde la perspectiva portuguesa, se evidencia claramente que la política de la «guerra justa» resultaba insuficiente para asegurar un acceso sin restricciones al lejano oeste. Estas contiendas, aparte de representar un alto costo para una hacienda real reacia a abrir sus arcas y para una población empobrecida, no lograron alcanzar resultados satisfactorios. Las batallas libradas en los ríos no eran favorables al equipamiento militar europeo del siglo XVIII, y los daños infligidos a los grupos hostiles no debilitaban su resistencia. En este sentido, tan solo dos años después de la «guerra sangrienta» de 1734, los Payaguá volvieron a incursionar en el río Paraguay. En la década siguiente, continuaron representando una amenaza considerable para quienes navegaban por la región.

La «guerra sangrienta» de 1734 aceleró el proceso de acercamiento entre los Payaguá y los castellanos, gestándose desde la década anterior bajo el impulso del gobernador Martín de Barúa. En 1740, se produjo una transformación significativa cuando una de las *tolderías* Payaguá, los Agace (también conocidos como Siacué o Tacumbú), se estableció en las afueras de Asunción. Mientras tanto, otro grupo de la misma etnia, los Sarigué, optó por mantener su residencia en el Alto Paraguay, asentándose entre los paralelos veinte y veintiuno. A pesar de estos cambios, persistieron informes de incursiones realizadas por ambos grupos contra pueblos Guaraní, colonos españoles y *monções* lusitanas. No obstante, es plausible que existiera una relación de complementariedad entre ambos grupos, siendo los Agace los mediadores de los objetos traídos por sus parientes del norte, según sugiere Azara.¹²¹ Azara también sostiene que los Payaguá, al observar la expansión de los asentamientos ibéricos en el valle del río Paraguay, buscaron forjar una alianza ambigua

116 Dobrizhoffer, 1967-1970 [1784], I:191-192.

117 Lopes de Carvalho, 2022, 42 y ss.

118 Prado, 1839 [1795], 34.

119 Monteiro, 1994, 28-29.

120 Lopes de Carvalho, 2022, 25-32, 71 y ss.

121 Azara, 1847 [1806], I:216-217.

que les asegurara el acceso al mercado de Asunción sin comprometer su movilidad fluvial y sus costumbres:

Como son sumamente astutos, y observaron que se aumentaban los españoles en el Paraguay, y los portugueses en Cuiabá, conocieron que los cogían en medio, y que sus fuerzas no bastaban contra tan poderosos enemigos. Entonces hicieron con los españoles alianza ofensiva y defensiva, reservándose la libertad de hacer la guerra particular a los indios que no fuesen protegidos por el gobierno español, y de poderse fijar, cuando les diese la gana, en la misma capital del Paraguay, sin que nadie se opusiese a su libertad, costumbres y modo de vivir.

De este modo, el constante contacto con los residentes de Asunción no llevó a los Agace o Tacumbú a renunciar a los elementos de su identidad Payaguá. Como observó Azara por la década de 1790:

Aunque los tacumbús hacía cincuenta años que formaban un pueblo con los españoles, conservaban sus vestidos idioma y costumbres, sin tomar cosa alguna de los españoles. Prestan a estos algunos servicios útiles, vendiéndoles pescado, algunas canoas, vasijas de barro y mantas, etc., y el dinero que adquieren lo emplean luego en aguardiente, dulces, carne, etc., sin atesorar nada.¹²²

Los Payaguá interpretaron la alianza con los españoles a su manera, viendo en Asunción un mercado crucial para intercambios de africanos esclavizados, oro, textiles y otros artículos arrebatados a los portugueses. No obstante, con el fin de no comprometer su movilidad tradicional basada en la tributación (o saqueo) y el comercio, no dudaron en llevar a cabo incursiones periódicas contra sus supuestos aliados españoles. Un ejemplo ilustrativo de esta dinámica se evidenció en 1749 con una nueva ola de incursiones que se iniciaron en Tapúa. En este episodio, los Payaguá causaron la muerte de catorce personas y capturaron a veintitrés, quienes posteriormente fueron rescatados en Arecutagua. En la semana siguiente, asaltaron el pueblo de Itatí, cerca de Corrientes, resultando en la pérdida de cincuenta y ocho vidas y la captura de sesenta personas. Dos años más tarde, al adentrarse con sus canoas en el río Salado, se toparon con una estancia donde tomaron cautivos y llevaron a cabo un saqueo significativo de cueros, que estaban preparados para ser enviados a los productores de yerba.¹²³

Desde la perspectiva de los Payaguá, una alianza no debía representar una restricción a su autonomía —actitud comprensible si es correcta la observación de Susnik, quien señaló que estos nativos valoraban altamente comportamientos que reflejaran confianza en sí mismos y competitividad.¹²⁴ Por otro lado, es plausible que muchas de las incursiones hayan surgido como respuesta a un rechazo inicial por parte de los ibéricos ante la solicitud de tributo por parte de los Payaguá. Otro ejemplo de esto se evidencia en el encuentro con una *monção* portuguesa en 1762, donde, tras la oferta pacífica de ciertos productos por parte de los portugueses a los Payaguá, no se desencadenó ningún conflicto. Este episodio tuvo lugar en una localidad del río Taquari. Los portugueses entregaron aguardiente, melaza y tabaco torcido a los Payaguá, quienes recibieron estos obsequios con gran alegría. Los Payaguá retribuyeron con algunos penachos y enaguas de plumas, para luego separarse cada grupo en dirección opuesta.¹²⁵

Frente a los avances del colonialismo ibérico en la primera mitad del siglo XVIII, los Payaguá demostraron firme determinación para preservar su autonomía e identidad étnica. Los Payaguá valoraban su capacidad tanto para tributar a los ibéricos como para atacarlos en caso de que no

¹²² Azara, 1847 [1806], I:217. Véase también Azara, 1904 [1790], 365-366.

¹²³ Aguirre, 1950 [1793-1796], XIX:517.

¹²⁴ Susnik, 1971, 119.

¹²⁵ Sá, 1904 [1775], 52.

contribuyeran de buena voluntad. Apreciaban su propia habilidad diplomática para mantener una red de aliados entre los Guaykuru y otros grupos del Chaco. Con estos aliados, podían colaborar o sacar ventajas de ellos según las circunstancias lo permitieran. Destacaban en el comercio en Asunción, buscando artículos específicos como plata, adornos personales y aguardiente, sin adoptar el cristianismo ni costumbres europeas. Estos aspectos se volvieron fundamentales para su identidad, según señaló el gobernador Rafael de la Moneda tres años después de la paz de 1740. Aunque los Agace o Tacumbú empezaron a vestirse «decentemente» y a proveer la provincia regularmente de pescado, continuaban a rechazar la influencia misionera y las demandas de convertirse en agricultores.¹²⁶ La actitud de los Payaguá contrastaba con la impresionabilidad de sus aliados Guaykuru ante productos europeos. Mientras tanto, los Sarigué, liderados por Coatí, seguían realizando incursiones periódicas contra las *monções* lusitanas y los asentamientos españoles. A pesar del acuerdo de paz, los Agace aprovechaban su posición en las afueras de la capital para impulsar el intercambio de artículos traídos por sus parientes del norte.¹²⁷

La incursión sufrida por la *monção* que viajaba de Cuiabá a São Paulo en 1730 es un episodio que proporciona importantes indicaciones sobre el escenario intercultural que caracterizaba a los habitantes de la cuenca del río Paraguay. A diferencia de la creencia generalizada entre los portugueses, los Payaguá no se lanzaron a incursiones contra las *monções* por una orden directa de los castellanos. En cambio, estas incursiones se vieron impulsadas tanto por la presión de las relaciones comerciales con Asunción, que los obligaba a defender sus intereses, como por una manifestación de la estrategia adaptativa de los Payaguá para preservar su movilidad tradicional y su identidad cultural. La existencia de un conflicto latente entre los dos grupos de colonizadores proporcionó a los Payaguá, así como a los Guaykuru, la oportunidad de manejar hábilmente sus alianzas, incluso la que los unía. Estos grupos persistieron en hostigar abiertamente a los colonos ibéricos, buscando obtener tributo tanto a través de contribuciones voluntarias como mediante incursiones violentas. Al mismo tiempo, mantenían una alianza ambigua con los españoles que les permitía llevar a cabo transacciones comerciales de manera favorable sin comprometer su autonomía cultural y su movilidad. No obstante, esta ambigüedad también podía desencadenar ataques contra los propios asentamientos españoles. Si bien esta situación experimentó cambios significativos a lo largo del siglo XIX, los grupos independientes continuaron desempeñando un papel crucial frente a la expansión colonial en la región.¹²⁸

Agradecimientos

Agradezco a las evaluadoras y evaluadores anónimos por su lectura, comentarios y sugerencias, así como al equipo editorial de *Anuario de Estudios Americanos* por sus contribuciones, que han sido fundamentales para mejorar la calidad de este artículo.

Declaración de conflicto de intereses

El autor de este artículo declara no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

¹²⁶ Rafael de la Moneda al rey, Asunción, 16 de julio de 1743, AGI, Charcas, 217. Véase también Ganson, 1989, 487.

¹²⁷ Azara, 1847 [1806], I:216.

¹²⁸ La población Payaguá disminuyó drásticamente tras la independencia de Paraguay, llegando a menos de mil personas antes de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870). Max Schmidt, 1949, 129, entrevistó a una de las últimas indígenas Payaguá en los años 1940. Véase también Susnik, 1981, 132-140, y Ganson, 1989, 463, 486.

Fuentes de financiación

Trabajo realizado en el marco del Proyecto «Producción de mapas y construcción de fronteras: los pueblos indígenas y las comisiones de demarcación en América del Sur», financiado por la Universidad del Estado de Río de Janeiro (Programa Prociencia) y la Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de Río de Janeiro (Programa Joven Cientista), con soporte adicional de la Fundación Alexander von Humboldt de Alemania.

Declaración de contribución de autoría

Francismar Alex Lopes de Carvalho: Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología, Administración de proyecto, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, Juan Francisco, «Diario del Capitán de Fragata de la Real Armada Don Juan Francisco Aguirre en la demarcación de límites de España y Portugal en la América Meridional», *Revista de la Biblioteca Nacional*, Buenos Aires, 1949-1950 [1.ª ed.1793-1796], XVIII-XIX.
- Amigo, Roberto; Majluf, Natalia; Escobar, Ticio; Mandrini, Raúl y Vega Andersen, Roberto (eds.), *Un viajero virreinal: acuarelas inéditas de la sociedad rioplatense*, Buenos Aires, Hilario Artes, Letras & Oficios, 2015.
- Angelis, Pedro de (ed.), *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, tomo 6, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1970.
- Austin, Shawn Michael, *Colonial Kinship: Guaraní, Spaniards, and Africans in Paraguay*. Albuquerque, New Mexico, University of New Mexico Press, 2020.
- Azara, Félix de, *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, Madrid, Imprenta de Sanchiz, 1847 [1.ª ed.1806], 2 vols.
- Azara, Félix de, «Geografía física y esférica de las Provincias del Paraguay, y Misiones Guaraníes», *Anales del Museo Nacional de Montevideo: Sección Histórico-Filosófica*, I, Montevideo, 1904 [1.ª ed.1790].
- Azara, Félix de, *Viajes por la América Meridional*, traducido por Francisco de Las Barras de Aragón, Madrid, Espasa-Calpe, 1969 [1.ª ed.1809].
- Bandeirantes no Paraguai-Século XVII*, São Paulo, Prefeitura do Município de São Paulo, Departamento de Cultura, 1949.
- Barr, Juliana, *Peace Came in the Form of a Woman: Indians and Spaniards in the Texas Borderlands*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2007.
- Bastos, Uacury Ribeiro de Assis, «Expansão territorial do Brasil Colônia no vale do Paraguai (1767-1801)», tesis doctoral, São Paulo, Universidade de São Paulo, 1972.
- Beozzo, José Oscar, *Leis e regimentos das missões: política indigenista no Brasil*, São Paulo, Loyola, 1983.
- Cartas edificantes, y curiosas, escritas de las misiones extranjeras, y de levante por algunos misioneros de la Compañía de Jesús*, traducido por Diego Davin, Madrid, Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, 1755, vol. 9.
- Clastres, Pierre, «Malheur du guerrier sauvage», en *Recherches d'anthropologie politique*, Paris, Seuil, 1980, 209-248.
- Coelho, Filipe José Nogueira, «Memorias Chronologicas da capitania de Mato-Grosso, principalmente da Provedoria da Fazenda Real e Intendencia do Ouro», *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, 13, Rio de Janeiro, 1850 [post. a 1780], 137-199.
- Cortesão, Jaime (ed.), *Jesuítas e bandeirantes no Itatim (1596-1760): manuscritos da Coleção De Angelis*, tomo 2, São Paulo, Biblioteca Nacional, 1952.
- Cortesão, Jaime (ed.), *Jesuítas e Bandeirantes no Paraguai (1703-1751): Manuscritos da Coleção De Angelis*, tomo 6, São Paulo, Biblioteca Nacional, 1955.
- Dobrizhoffer, Martin, S. J., *Historia de los Abipones*, traducido por Edmundo Wernicke, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, 1967-1970 [1.ª ed.1784], 3 vols.

- Documentos interessantes para a história e costumes de São Paulo, tomo XIII: Bandos e portarias de Rodrigo César de Menezes*, São Paulo, Arquivo do Estado de São Paulo, 1895.
- Duval, Kathleen, *The Native Ground: Indians and Colonists in the Heart of the Continent*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2006.
- Erbig Jr., Jeffrey A., *Where Caciques and Mapmakers Met: Border Making in Eighteenth-Century South America*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2020.
- Fernández, Juan Patricio, S. J., *Relación historial de las misiones de indios Chiquitos*, Madrid, Victoriano Suárez, 1895 [1.ª ed. 1726], 2 vols.
- Ganson, Barbara, «The Evueví of Paraguay: Adaptive Strategies and Responses to Colonialism, 1528-1811», *The Americas*, 45:4, 1989, 461-488. <https://doi.org/10.2307/1007308>.
- Garcia, Elisa Frühauf, *As diversas formas de ser índio: políticas indígenas e políticas indigenistas no extremo sul da América portuguesa*, Rio de Janeiro, Arquivo Nacional, 2009.
- Giudicelli, Christophe, «“Identidades” rebeldes. Soberanía colonial y poder de clasificación: sobre la categoría calchaquí (Tucumán, Santa Fe, siglos XVI-XVII)», en Araya, Alejandra y Valenzuela, Jaime (eds.), *América colonial: denominaciones, clasificaciones e identidades*, Santiago de Chile, RIL editores, 2010, 137-172.
- Hämäläinen, Pekka, *The Comanche Empire*, New Haven, Yale University Press, 2008.
- Hemming, John, *Ouro vermelho: a conquista dos índios brasileiros*, traducido por Carlos Eugênio Marcondes de Moura, São Paulo, Edusp, 2007.
- Herreros Cleret de Langavant, Benita, «Cross-cultural Interactions, Indigenous Agency, and Resistance in the Borderlands of the Upper Paraguay Basin», en Sánchez León, Pablo y Herreros Cleret de Langavant, Benita (eds.), *Resistance in the Iberian Worlds from the Fifteenth to the Eighteenth Century*, Londres, Palgrave Macmillan, 2024, 283-309.
- Holanda, Sérgio Buarque de, *O Extremo Oeste*, São Paulo, Brasiliense, Secretaria de Estado da Cultura, 1986.
- Holanda, Sérgio Buarque de, *Monções*, 3.ª ed., São Paulo, Brasiliense, 2000 [1.ª ed. 1945].
- Jesus, Nauk Maria de, «A guerra justa contra os Payaguá (1.ª metade século XVIII)», *Revista Eletrônica História em Reflexão (UFGD)*, 1:2, Dourados, Brasil, 2007, 1-17. <https://ojs.ufgd.edu.br/historiaemreflexao/article/view/378>.
- Jolis, José, S. J., *Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco*, traducido por María Luisa Acuña, Resistencia, Argentina, Universidad Nacional del Nordeste, 1972 [1.ª ed. 1789].
- Karasch, Mary, «Rethinking the Conquest of Goiás, 1775-1819», *The Americas*, 61:3, 2005, 463-492. <https://doi.org/10.1353/tam.2005.0024>.
- Kok, Glória, *O sertão itinerante: expedições da capitania de São Paulo no século XVIII*, São Paulo, Hucitec/Fapesp, 2004.
- Lobo, Eulália Maria Lahmeyer, «Caminho de Chiquitos às Missões Guaranis», *Revista de História*, 10:40, São Paulo, 1959, 353-384.
- Lopes de Carvalho, Francismar Alex, *Entre rios e impérios: a navegação fluvial na América do Sul (século XVIII)*, São Paulo, Editora Unifesp, 2019.
- Lopes de Carvalho, Francismar Alex, *Natives, Iberians, and Imperial Loyalties in the South American Borderlands, 1750-1800*, Londres, Palgrave Macmillan, 2022.
- Magalhães, Magna Lima, «Payaguá: os senhores do rio Paraguai», tesis de maestría, São Leopoldo, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, 1999.
- Monteiro, John Manuel, *Negros da terra: índios e bandeirantes nas origens de São Paulo*, São Paulo, Companhia das Letras, 1994.
- Nacuzzi, Lidia R., «Los cacicazgos del siglo XVIII en ámbitos de frontera de Pampa-Patagonia y el Chaco», en Quijada, Mónica (ed.), *De los cacicazgos a la ciudadanía: sistemas políticos en la frontera, Rio de la Plata, siglos XVIII-XX*, Berlín, Gebr. Mann Verlag, 2011, 23-80.
- Nacuzzi, Lidia R. y Lucaioli, Carina P., «“y sobre las armas se concertaron las paces”: explorando las rutinas de los acuerdos diplomáticos coloniales», *Revista CUHSO*, 15:2, Temuco, Chile, 2008, 61-74. <https://doi.org/10.7770/cuhso-v15n2-art270>.
- Paucke, Florian, S. J., *Hacia allá y para acá: una estada entre los indios Mocobies, 1749-1767* [c. 1779], Tucumán y Buenos Aires, Coni, 1942-1944, 3 vols.
- Perrone-Moisés, Beatriz, «Índios livres e índios escravos: os princípios da legislação indigenista do período colonial (séculos XVI e XVIII)», en Cunha, Manuela Carneiro da (ed.), *História dos índios no Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras, 1992, 115-132.

- Prado, Francisco Rodrigues do, «História dos índios cavalleiros», *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, 1, Rio de Janeiro, 1839 [1.^a ed. 1795], 21-44.
- Puntoni, Pedro, *A Guerra dos Bárbaros: povos indígenas e a colonização do sertão nordeste do Brasil, 1650-1720*, São Paulo, Hucitec/EdUSP/Fapesp, 2002.
- Roller, Heather F., *Contact Strategies: Histories of Native Autonomy in Brazil*, Stanford, Stanford University Press, 2021.
- Sá, José Barbosa de, «Chronicas do Cuyabá ou Relação Chronologica dos estabelecimentos, factos e successos mais notáveis que aconteceram nestas minas do Cuyabá» [1765], *Revista do Instituto Histórico e Geográfico de São Paulo*, 4, São Paulo, 1899, 5-217.
- Sá, José Barbosa de, «Relação das povoaçoens do Cuyabá e Mato grosso de seos principios thé os presentes tempos» [1775], *Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro*, 23, Rio de Janeiro, 1904, 5-58.
- Saeger, James Schofield, *The Chaco mission frontier: the Guaycuruan experience*, Tucson, University of Arizona Press, 2000.
- Sánchez Labrador, José, S. J., *El Paraguay Católico*, Buenos Aires, Imprenta de Coni Hermanos, 1910 [1.^a ed. 1770], 2 vols.
- Santos-Granero, Fernando, *Vital Enemies: Slavery, Predation, and the Amerindian Political Economy of Life*, Austin, University of Texas Press, 2009.
- Schmidt, Max, «Los Payaguás», *Revista do Museu Paulista (Nova Série)*, 3, São Paulo, 1949, 129-270.
- Susnik, Branislava, *El Indio Colonial del Paraguay. Vol. 3-1, El Chaqueño: Guaycurúes y Chanes-Arawak*, Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, 1971.
- Susnik, Branislava, *Los Aborígenes del Paraguay. Vol. 1, Etnología del Chaco Boreal y su Periferia (Siglos XVI y XVIII)*, Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, 1978.
- Susnik, Branislava, *Los Aborígenes del Paraguay. Vol. 3-1, Etnohistoria de los Chaqueños, 1650-1910*, Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, 1981.
- Suzuki, Yumiko Takamoto (ed.), *Annaes do Sennado da Camara do Cuyabá: 1719-1830*, Cuiabá, Entrelinhas/Arquivo Público de Mato Grosso, 2007.
- Sweet, David, «A Rich Realm of Nature Destroyed: The Middle Amazon Valley, 1640-1750», tesis doctoral, Madison, University of Wisconsin, 1974.
- Taunay, Afonso de, *História das Bandeiras Paulistas*, São Paulo, Melhoramentos, 1961, 3 vols.
- Taunay, Afonso de, *Relatos sertanistas*, Belo Horizonte, Itatiaia, 1981.
- Weber, David J., *Bárbaros: Spaniards and their savages in the Age of Enlightenment*, New Haven, Yale University Press, 2005.
- Wilde, Guillermo, «De las crónicas jesuíticas a las “etnografías estatales”: realidades y ficciones del orden misional en las fronteras ibéricas», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Débats, París, 2011. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.62238>.